



## Los primeros salesianos misioneros

Era el mes de marzo de 1875. Cierro día, después de haber permanecido un rato pensativo y silencioso, dijo Don Bosco a Don Juan Cagliero, que estaba a su lado:

- Quisiera mandar a uno de los sacerdotes más antiguos para acompañar a nuestros misioneros a América y que se quedara allí unos tres meses con ellos, hasta que estén bien instalados. Dejarlos ahora solos, sin un apoyo, sin un consejero en quien confiarse, me parece algo duro. No tengo ánimos ni para pensarlo.

Don Juan Cagliero respondió:

- Si Don Bosco no encuentra ninguno a quien confiar este encargo y me considera capaz de ello, estoy a su disposición.

- Muy bien, contestó el santo,

Pasaban los meses y Don Bosco no hacía la menor alusión a este su proyecto. Pero, acercándose el día de

la partida, dijo de improviso a Cagliero:

- En cuanto a lo de ir a América: ¿sigues pensando igual? ¿O fue una broma eso de que estarías dispuesto a ir?

- Bien sabe usted que nunca hablo en broma con Don Bosco, respondió Don Juan Cagliero.

- Pues bien, prepárate. Ha llegado el momento.

En aquel mismo instante corrió Cagliero a dar órdenes para los preparativos; tanto que, a los pocos días, trabajando sin parar, tenía todo a punto. Fue entonces cuando en la mente de Don Bosco se acercaba el cumplimiento de su persuasión de que Cagliero sería elevado a la dignidad episcopal.

Don Juan Cagliero, que había obtenido con sobresaliente el doctorado de teología en la Universidad Real, era profesor de moral en el Oratorio, dirigía varios institutos re-

ligiosos de la ciudad, era maestro de música de los muchachos e intervenía en los asuntos más delicados de la casa; nadie hubiera imaginado que podía ausentarse, ni siquiera por poco tiempo.

Además de Don Juan Cagliero iba Don José Fagnano, destinado a dirigir el Colegio de San Nicolás de los Arroyos. Estaba en la flor de la edad, poseía un corazón grande e intrépido, era profesor de literatura en el bachillerato superior y había sido prefecto en Lanzo y en Varazze. Un simple deseo de

Don Bosco le bastó para dar el adiós a todo, superando graves dificultades.

Don Valentin Cassini era maestro elemental; tanto dijo, que logró convencer a su madre y hacer que se resignara. Dejaba tras sí un recuerdo imborrable entre los aprendices, a quienes atendía. El pensamiento de que tenía que dejar el Oratorio, donde había vivido trece años, no podía retener sus lágrimas; sin embargo, repetía a Don Bosco que marchaba contento, porque estaba seguro de cumplir la voluntad de Dios, manifestada en la del superior.

Había otros tres sacerdotes: don Domingo Tomatis, profesor de letras en el bachillerato, don Juan Bautista Baccino, que era maestro elemental, y don Santiago Allavena, maestro elemental también.

Completaban el grupo cuatro coadjutores, que vemos denominados catequistas, en el sentido que esta palabra tiene en el lenguaje misionero. Eran: Bartolomé Scavini, maestro carpintero; Vicente Gioia, cocinero y maestro zapatero; Bartolomé Molinari, maestro de música vocal e instrumental; y Esteban Belmonte, músico y encargado de los quehaceres domésticos. 